

March 2001

Número 12: Primer Domingo de Cuaresma - Cuarto Domingo de Cuaresma

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 12: Primer Domingo de Cuaresma - Cuarto Domingo de Cuaresma," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 12, Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss12/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 12 – ISEDET

04.03.2001 – Primer Domingo de Cuaresma – Samuel Almada

Deuteronomio 26:1-11; Salmo 91:1-2,9-16; Romanos 10:8b-13; **Lucas 4:1-13**

Introducción

El tiempo de Cuaresma es un tiempo especial en el calendario cristiano que se extiende desde el miércoles de Ceniza hasta la Pascua de Resurrección. Es un tiempo de recogimiento, de examen y meditación sobre aspectos importantes de la historia de salvación, y en particular sobre la vida de Jesús. Los textos bíblicos propuestos en el leccionario ecuménico acompañan y orientan esta experiencia de fortalecimiento y recreación de la memoria, y nos estimulan para un compromiso más sólido y maduro con la palabra imperecedera de Dios y nuestra misión en el mundo.

En este caso seguimos los textos del Evangelio en los que se narran hechos y enseñanzas de Jesús. En el programa del Evangelio de Lucas el ministerio de Jesús comienza en Galilea, continúa en su camino ('subida') hacia Jerusalén y culmina con los acontecimientos decisivos que ocurrieron en esta ciudad. El material está bien organizado y desarrollado, y se reconoce deudor de fuentes anteriores (Lc 1:1). El autor no es uno de los apóstoles que fueron testigos oculares de lo acontecido, y sus destinatarios son las comunidades del mundo griego.

Análisis del texto

El texto de Lucas 4:1-13 se refiere a las *tentaciones de Jesús en el desierto* (comparar paralelos con Mt 4:1-11 y Mc 1:12-13). El relato se encuentra entre las narraciones que encuadran las bases y la preparación de Jesús para su ministerio: la predicación de Juan el Bautista y sus anuncios referidos a quien vendría después de él (Lc 3:1-18); el bautismo de Jesús (vv.3:21-22); y su genealogía (vv.3:23-38) que culmina sugestivamente en Adán y Dios (hijo de Adán, hijo de Dios), y es ciertamente más universalista que la de Mateo 1:1ss, la cual llega sólo hasta Abraham. Inmediatamente después del relato de las tentaciones, a partir del verso 4:14, comienza la narración del ministerio de Jesús en Galilea, y su camino sembrado de dificultades hasta llegar a su destino final (Jerusalén) donde lo espera la mayor prueba y humillación.

El esquema básico de Lc 4:1-13 es el siguiente:

vv.1-2 Introducción: Jesús va al desierto lleno del Espíritu Santo

v.3 1ª Tentación: el hambre

v.4 Respuesta de Jesús: 'No solo de pan vive el hombre' (Dt 8:3)

vv.5-7 2ª Tentación: los reinos de la tierra

vv.8 Respuesta de Jesús: 'Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto' (Dt 6:13)

vv.9-11 3ª Tentación: poner a prueba a Dios

v.12 Respuesta de Jesús: 'No tentarás al Señor tu Dios' (Dt 6:16)

v.13 Conclusión: fin de la tentación y alejamiento del diablo

La alusión al Espíritu Santo (v.1) y sus múltiples referencias en el evangelio señalan un interés particular del autor en esta expresión cargada de sentido. En este caso *estar lleno del Espíritu Santo* y *venir del Jordán* tienen una correspondencia directa con el bautismo de Jesús y el descenso sobre él del Espíritu Santo en forma de paloma (vv.3:21-22). Es significativo también que Jesús no es llevado o arrastrado por el Espíritu hacia el desierto, sino que él mismo va y dispone del Espíritu, el cual lo guía en su experiencia en el desierto. De tal manera el Espíritu es un don permanente y no transitorio; no es un don que capacita sólo para un hecho o misión particular.

También es importante la referencia al *desierto* y *los 40 días*, ya que esto, sin duda, evoca la memoria histórica del pueblo de Israel: *la salida de Egipto, la Alianza del Sinaí y el peregrinaje en el desierto* (40 años). En el mismo sentido el *desierto*, en las tradiciones del Antiguo Testamento, es representado como un lugar privilegiado de encuentro de Yavé con su pueblo (Ex 13:17-22; Jr 2:2ss; Os 2:16-17), y también como lugar de prueba (Dt 8:1-5). Así el perfil de Jesús presenta rasgos equivalentes a los de Moisés, y no es casual que las respuestas a las tentaciones se basen en las leyes del Deuteronomio.

1ª Tentación: luego de andar 40 días por el desierto sin comer nada, Jesús sintió naturalmente *hambre*, y el diablo encontró en esto la ocasión propicia para tentarlo y proponerle la realización de un milagro (convertir la piedra en pan), poniendo a prueba su condición de hijo de Dios y sus eventuales poderes sobrenaturales; pero Jesús no acusa recibo de la provocación y responde como ser humano según Dt 8:3, reconociendo que el sustento de la vida humana no depende exclusivamente del pan (aunque también del pan). Jesús no se deja llevar por la sugerencia del diablo y no entra en su juego; aun el oprobio del hambre, como el de los israelitas en el desierto (Dt 8:3), podría ser considerado como una ocasión para fortalecer la confianza y la obediencia al Dios de sus padres.

En la *2ª Tentación* el diablo le ofrece a Jesús todo el poder y la gloria de los reinos del mundo, mostrando un conocimiento agudo del alma humana y sus deseos; pero a condición que Jesús le adore. Aquí el diablo aparece como el *príncipe* (Jn 12:31) o el *dios* (2 Cor 4:4) de este mundo por prerrogativas otorgadas seguramente por alguien superior (ver Jr 27:5). Otra vez Jesús no cuestiona esta situación, sólo responde, con el auxilio de las escrituras (Dt 6:13) a la propuesta inoportuna e inaceptable que le hace el diablo.

En la *3ª Tentación* el diablo le propone a Jesús que ponga a prueba a su Dios arrojándose al vacío desde el alero del Templo. Lo particular aquí es que el diablo también utiliza las Escrituras como parte de su razonamiento y argumentación, citando el Salmo 91:11-12 sobre de la protección divina. Pero Jesús, sin negar el valor de la palabra y las promesas divinas, entiende que tal requerimiento implica abusar de la protección prometida y forzar a Dios a intervenir a su favor. Jesús quiere servir a Dios, obedecerle, y no aprovecharse o ponerlo a prueba de balde.

Al final de las tentaciones, el diablo se retira sin haber podido lograr sus objetivos (v.13). Aunque el alejamiento del diablo parece ser provisorio, esperando una mejor oportunidad para acechar nuevamente. La victoria de Jesús sobre las tentaciones del diablo se basa en la confianza y la obediencia a Dios y a su palabra.

Para la reflexión teológica

¿Qué es una tentación? El concepto bíblico de *tentación* tiene dos vectores de sentido principales que en cierta medida se relacionan. Por un lado significa *poner a prueba* (como

en Santiago 1:2-4) con el fin de purificar y mejorar la calidad de nuestra fe; y por el otro significa *inclinación o seducción al mal* (como en Lc 4:1-13 y Santiago 1:12-15).

Estos dos aspectos están comprendidos en el término griego que utilizan los LXX y el Nuevo Testamento (*peirazein* = ‘tentar, poner a prueba’ y *peirasmós* = ‘tentación, prueba’), aunque en el Evangelio de Lucas parece tener una connotación particular relacionada con el *peligro o riesgo de perder la fe* (ver Lc 11:4; 22:40,46).

Sin embargo no es siempre fácil discernir entre lo que puede ser una *prueba* de parte de Dios y la *inducción al mal* por parte del diablo (ver por ejemplo los diálogos y reflexión sobre el *sufrimiento humano* en el libro de Job).

¿Con qué tipo de tentaciones o pruebas nos enfrentamos hoy como individuos o como comunidad? ¿Cuáles son aquellas cosas que pasan el límite de lo tolerable y a las cuales estamos dispuestos a oponernos con todas nuestras fuerzas? ¿De que manera deberíamos o podríamos actuar en consecuencia?

El relato de las tentaciones refleja un Jesús vulnerable y sensible a las inclinaciones humanas, lo que hace más significativa su victoria sobre las tentaciones del diablo. De esta manera muestra su esfuerzo en aferrarse a la palabra del Dios de sus padres y obedecerle hasta las últimas consecuencias.

En las tres tentaciones se repite que Jesús se mantuvo obediente; de tal manera podría representar a un *nuevo Adán* que invierte la tendencia del primero, y también los antecedentes de infidelidad del pueblo de Israel en el desierto. Crea un modelo que permite identificarse y creer que, a pesar de las dificultades, es posible vencer las tentaciones y no caer en la laxitud de la indiferencia y la impotencia. Esta podría ser una lectura desde la Epístola a los Romanos (verso 5:19): “En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos”.

Como corolario del relato de las tentaciones, en lo que concierne a la apelación de los poderes sobrenaturales de Jesús (transformar piedra en pan, o saltar con éxito al vacío), es oportuno recordar que los milagros de Jesús, en todos los casos, son respuesta a necesidades concretas de personas con quienes se encuentra. Jesús actúa por compasión, nunca para hacer una demostración de poder, y menos a pedido del diablo o de los fariseos en otro caso (ver Lucas 11:29ss).

Nota: Para este estudio se han utilizado los comentarios de Alois Stöger, *El Evangelio según San Lucas*, Tomos primero y segundo; Barcelona, Editorial Herder, 1975; Josef Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, Barcelona, Editorial Herder, 1968; y el *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1993.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 12 – ISEDET

11.03.2001 – Segundo Domingo de Cuaresma – Samuel Almada

Génesis 15:1-12,17-18; Salmo 27; Filipenses 3:17-4:1; **Lucas 13:31-35**

Análisis del texto

El texto de Lucas 13:31-35 se puede dividir en dos partes principales. Los versos 31-33 dan cuenta de un episodio de la vida pública de Jesús en su camino hacia Jerusalén, en el que se encuentra con algunos fariseos que lo previenen sobre la voluntad de Herodes de matarlo. La segunda parte (vv.34-35) es una *lamentación* de Jesús sobre Jerusalén que se reproduce casi literalmente también en Mateo 23:37-39 (comparar con Lucas 19:41-44).

En el verso 31 se presentan algunos fariseos que le sugieren a Jesús que se vaya del lugar pues Herodes quiere matarlo. En este caso Jesús se encontraría todavía en el territorio de Herodes Antipas (4 a.C. – 39 d.C.) tetrarca de Galilea y Perea (al este del Jordán). En primer lugar llama la atención que sean los fariseos, muchos de los cuales no simpatizaban con Jesús y su movimiento, que le avisen del peligro que corre su vida. En segundo lugar no es muy probable que Herodes haya querido efectivamente matarlo; la ejecución del Juan el Bautista hubo que obtenerla de él con astucia (Mc 6:24-26) y no pudo olvidarlo por mucho tiempo (Lc 9:9); y tampoco aprovechó la oportunidad que tuvo de mandar a matar a Jesús (Lc 23:15). Lo que sí parece más verosímil, y en esto podrían coincidir las intenciones del gobierno (Herodes) y sectores religiosos (algunos fariseos), es de lograr que Jesús se vaya de su territorio pues temían que la actividad de Jesús cause alboroto y confusión en el pueblo (Lc 9:7-9).

Los fariseos estaban divididos y al menos algunos de ellos estaban identificados con Jesús (v.14:1ss), lo que haría posible que algunos de ellos den la alarma a Jesús, con buena intención y lealtad hacia él. En este caso, la *falsa alarma* de la intención de matar a Jesús sería un rumor lanzado por el propio Herodes como ardid para atemorizar y disuadir a Jesús para que se vaya.

La respuesta de Jesús (vv.32-33) pareciera sugerir este sentido al mandarle un mensaje al rey y tratándolo de *zorro*. Este epíteto alude seguramente a su actitud *astuta* y *cobarde* con la que trata de deshacerse de Jesús sin usar la fuerza y sin enfrentarlo directamente.

La respuesta de Jesús a Herodes tiene dos connotaciones principales. Por un lado, una afirmación más dura de que su obra y ministerio (expulsar demonios y curaciones) no lo determinan los poderes de este mundo, y que no se va a dejar ahuyentar y estorbar con ardid y falsas alarmas. Por otro lado, le manda un mensaje de alivio al rey comunicándole que en poco tiempo (pasado mañana) se verá librado de su presencia, pues debe continuar su camino cuyo destino final es Jerusalén donde debe *completar* su obra, ya que si tiene que morir, deberá hacerlo en Jerusalén como muchos profetas del pasado (es probable que la referencia a *hoy, mañana y al tercer día* sea una alusión velada a su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén; comparar con Oseas 6:2). Jesús se reconoce como profeta y sabe que le espera el final de aquellos.

La lamentación sobre Jerusalén (vv.34-35) enlaza, en el aspecto literario, con la referencia a esta ciudad en el verso 33, aunque probablemente sea una profecía conminatoria pronunciada en la ciudad misma o en sus alrededores. Jerusalén aparece como una ciudad

de muerte, particularmente cruel con los enviados de Dios que le traen invitaciones al arrepentimiento y le ofrecen salvación. La endecha de Jesús se corresponde con la de los profetas que le precedieron y recuerda el lenguaje de muchos pasajes del Antiguo Testamento que aluden a los cuidados y protección divina (ver Sal 17:8; 57:2; 61:5; 63:8; 91:4), aunque aquí se presenta un cuadro más rico y completo de la gallina tratando de juntar a los pollitos bajo sus alas.

Pero esta bella metáfora de la gallina y los pollitos, parece que no funciona de la misma manera para las relaciones del pueblo y su Dios, a pesar de los reiterados intentos de parte de Yavé y sus enviados. De ahí la paradoja y lo lamentable de la situación. Esta realidad recuerda más bien la anécdota del granjero que le puso huevos de pato a una gallina que los empolló y adoptó como propios, y cuando los patitos empezaron a crecer se metían a la laguna dejando a la gallina cacareando y llamándolos desde la orilla.

La cláusula del verso 35a: ‘se os va a dejar vuestra casa’ no es muy clara y conviene interpretarla en correspondencia con los oráculos proféticos de castigo que evoca (ver Sal 69:26; Jr 12:7; 22:5; Mt 23:38). La idea es que las casas quedarán abandonadas y desiertas porque sus habitantes serán quitados. Es un anuncio de castigo.

El verso 35b remite a una expresión significativa del Salmo 118:26, aunque en el presente contexto su sentido parece algo ambiguo. Podría ser una referencia a la aclamación que recibió Jesús a la entrada de Jerusalén antes de la pasión (v.19:38); pero si tomamos la expresión *no me volveréis a ver hasta...* como una alusión a su muerte, la aclamación del Salmo debería referirse a la segunda venida.

Para la reflexión teológica

El texto de Lc 13:31-35 brinda una buena oportunidad para la reflexión sobre el ministerio de la iglesia y de los cristianos, particularmente su papel profético en medio de la sociedad donde nos encontramos y frente a los poderes constituidos del Estado y la ley. En muchas ocasiones los profetas y los cristianos han sido perseguidos porque su mensaje irritaba a gobiernos o sectores influyentes de la sociedad; muchas veces se han visto forzados a una vida clandestina y al margen de la ley cuando las implicaciones de su mensaje atentaba contra los intereses de los poderosos.

Las palabras de Jesús y fundamentalmente su actitud frente a los gobernantes de turno nos recuerda un pasado que nos compromete a la compasión y a la lucha contra todo tipo de injusticia, nos da confianza y seguridad en la palabra que portamos, y nos estimula a actuar con la mayor libertad. En muchos casos como cristianos evangélicos no tenemos clara conciencia de los alcances e implicaciones de principios fundamentales de un sistema democrático como la *libertad de conciencia y de expresión*, y en consecuencia no los aprovechamos plenamente para el cumplimiento de nuestra misión. ¿Tenemos conciencia de cuáles son los principales males e injusticias que nos aquejan como sociedad? ¿Cuáles son las causas que generan dicha situación? ¿Qué responsabilidad nos cabe a los diferentes sectores de la sociedad? ¿Qué proyectos o alternativas podemos aportar como iglesia?

Nota: Para este estudio se han utilizado los comentarios de Alois Stöger, *El Evangelio según San Lucas*, Tomos primero y segundo; Barcelona, Editorial Herder, 1975; Josef Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, Barcelona, Editorial Herder, 1968; y el *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1993.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 12 – ISEDET

18.03.2001 – Tercer Domingo de Cuaresma – Samuel Almada

Isaías 55:1-9; Salmo 63:1-8; 1 Corintios 10:1-13; **Lucas 13:1-9**

Análisis del texto

La sección de Lucas 13:1-9 es una *exhortación a la conversión* que sigue la línea de los pasajes precedentes sobre la interpretación, la urgencia y el cumplimiento de los tiempos: exhortación a la vigilancia (vv.12:35-48); la hora de la decisión (vv.12:49-53); las señales de los tiempos (vv.12:54-59). El verso 13:1a hace la conexión con los pasajes anteriores indicando que en aquel mismo momento que Jesús estaba enseñando se presentaron algunos y le contaron lo sucedido a varios galileos.

El pasaje se divide en dos partes principales que se complementan y están articuladas sobre el mismo eje temático (invitación a la conversión). La primera (vv.1-5) ofrece una interpretación a propósito de dos acontecimientos trágicos que causaron gran conmoción y quedaron grabados en la memoria de la gente; y la segunda (vv.6-9) presenta una variante de la parábola sobre la higuera estéril.

La primera parte se introduce con la historia trágica que le refieren a Jesús sobre unos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. Según el sentido obvio del texto esto significa que Poncio Pilato, procurador de Judea (26-36 d.C., ver Lc 3:1) hizo matar a algunos galileos en el momento que estaban realizando el sacrificio de sus animales en el atrio del Templo de Jerusalén. La ocasión es seguramente la fiesta de pascua, única oportunidad para los laicos de tomar parte en los sacrificios; y estos galileos se manifiestan como personas piadosas que emprendían un largo peregrinaje hasta Jerusalén para venir a ofrecer sus sacrificios. El crimen es escandaloso en sí mismo, y se ve agravado por lo inoportuno de la situación en que se mezcla la sangre de los sacrificios con la sangre de los propios sacrificantes, provocando la profanación del culto y del Templo. No queda claro si éste es un episodio reciente o no, y no se conoce ninguna otra referencia al mismo.

Jesús utiliza este episodio para hacer una reflexión que tiene como marco de referencia la doctrina farisea de la *retribución* (v.2) y lanzar un llamado a la conversión (v.3). Luego él mismo enfatiza la idea trayendo a colación otro episodio de características similares (v.4a), cuyo esquema literario guarda un paralelismo estricto con el anterior (episodio trágico – reflexión – llamado a la conversión). El segundo episodio recuerda la muerte de dieciocho habitantes de Jerusalén cuando ocurrió el derrumbe de una *torre* (seguramente parte de la muralla que rodeaba la ciudad) de *Siloé* (estanque que se encontraba al sudoeste de la ciudad y cerca de la muralla), hecho sobre el cual tampoco se cuenta con otro testimonio. En este caso las víctimas son de Jerusalén y la desgracia parece accidental.

Los dos tipos de desgracia (un acto deliberado del gobierno o una catástrofe accidental) sirven a un mismo objetivo: advertir y llamar la atención a toda la población (sean galileos o de Jerusalén) sobre el destino que les espera si no se convierten, ya que los que murieron no eran más culpables que todo el resto. Esto implica responsabilidad colectiva sobre pecados e injusticias señalados anteriormente: hipocresía e injusticia de los religiosos (11:37-44); la acumulación de riquezas (12:19-21); opresión y lujuria (12:45-48).

La parábola de la higuera estéril (vv.6-9) tiene puntos de contacto con el episodio de la maldición de la higuera estéril en Mt 21:19 y Mc 11:12-14, pero es diferente y en cierta manera opuesta. La ocasión recuerda una costumbre típica en Palestina de plantar árboles frutales en medio de las viñas y hacer trepar sus sarmientos en ellos. El dueño ha venido reiteradas veces (los tres años podría ser una referencia a la duración del ministerio de Jesús) y no ha encontrado frutos, por lo cual le ordena al viñador que la corte bajo el argumento que cansa la tierra inútilmente. Pero el viñador intercede ante el dueño, para probar con un cuidado especial y darle al árbol su *última oportunidad*.

La *higuera* (y también la *viña*) es una metáfora conocida para representar a la *casa de Israel* (ver Os 9:10), y también hay antecedentes sobre la esterilidad de la planta como figura de la infidelidad e injusticia del pueblo de Yavé (ver Jr 8:13; Mi 7:1). Esto coincide con la referencia a *galileos y habitantes de Jerusalén* en el pasaje anterior.

Pero ahora no se trata de la maldición a una higuera estéril o un anuncio de castigo (como en Mateo y Marcos), sino que es más bien una parábola sobre la *paciencia* del Señor con su pueblo al cual le brinda una *última oportunidad*, remarcando la urgencia y el cumplimiento de los tiempos. La parábola complementa así el *llamado a la conversión* de la primera parte (vv.1-5) y deja un final abierto.

Para la reflexión teológica

Merece una mayor reflexión algunos aspectos de la doctrina farisea sobre la *retribución* que aparece implicada en la primera parte (vv.1-5). Según esta doctrina, que también tiene antecedentes en el Antiguo Testamento, *todo sufrimiento* (o calamidad) *sería un castigo por el pecado*, ya sea de la comunidad (ver Jc 2:6-23) o de los individuos (ver 1 Reyes 11:11; 13:34; Jeremías 31:29). Este esquema simple de méritos (premios y castigos) asegura el *castigo* para los impíos, y la *prosperidad* y el *bienestar* para los justos y piadosos (ver Pr 12:21; 13:21), pero se revela insuficiente para comprender lo que sucede en la misma realidad, y ya podemos intuir las dificultades y contradicciones que se encuentran para abordar la espinosa cuestión del *sufrimiento humano* (opresión, guerras, pobreza, enfermedad). En los mismos textos bíblicos encontramos diversas reacciones y protestas que cuestionan la creencia dominante de la retribución y su correlato en lo que concierne a la justicia divina (ver libro de Job; Salmos 37 y 73; Jr 12:1). Luego encontramos, también en el Antiguo Testamento, algunas otras aproximaciones con una valoración más positiva del *dolor* en las que aparece como un medio divino de formación, prueba y purificación (ver Sal 66:10-12; Pr 17:3; Is 48:10), y el concepto del *sufrimiento vicario o en sustitución de otro* (ver 2 Macabeos 6:12; 7:37; y la figura del siervo de Yavé en Isaías 52:13-53:12). En el Nuevo Testamento Jesús mismo impugna la teología de la justa retribución, mostrando que no es el sufrimiento o el dolor lo que hace que el ser humano se pierda, sino antes bien su pecado y obras impías (ver la parábola del rico y Lázaro, Lc 16:19-31).

¿Hay algún responsable por los sufrimientos? ¿Qué tipo de relación se puede establecer entre responsabilidad individual y responsabilidad colectiva frente al pecado y las injusticias? ¿De qué manera el cambio de actitud (conversión), aún en pequeña escala, puede ser un factor de transformación de estructuras injustas, y llamado de atención para amplios sectores de la sociedad permeados por la corrupción?

Nota: Para este estudio se han utilizado los comentarios de Alois Stöger, *El Evangelio según San Lucas*, Tomos primero y segundo; Barcelona, Editorial Herder, 1975; Josef

Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, Barcelona, Editorial Herder, 1968; y el *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1993.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 12 – ISEDET

25.03.2001 – Cuarto Domingo de Cuaresma – Samuel Almada

Josué 5:9-12; Salmo 32; 2 Corintios 5:17-21; **Lucas 15:1-3,11-32**

Análisis del texto

Lucas 15 contiene tres parábolas en paralelo sobre algo valioso que fue perdido y es recuperado: la oveja perdida (vv. 4-7), la moneda perdida (vv. 8-10), el hijo pródigo (vv. 11-32). Las tres terminan en alegría y fiesta por el reencuentro, y son pronunciadas a propósito de la murmuración de los fariseos contra Jesús de *juntarse con pecadores*, acogerlos y comer con ellos (vv. 1-2).

Entre los *pecadores* debemos contar la gente despreciada por inmoralidad o por ejercer alguna profesión cuestionada o que no era honorable (recaudadores de impuestos para el imperio, cambistas y usureros [publicanos], asesinos y ladrones, prostitutas y adúlteros); aunque para los fariseos también pasaban por pecadores quienes desconocen la ley y no la cumplen.

El verso 1 señala que los publicanos y pecadores *se acercaban a Jesús para oírle*; mientras que los fariseos andaban diciendo que *los acogía y comía con ellos* (v.2); esto sugiere o implica algún tipo de complicidad o situación de compromiso. Los pecadores venían a Jesús por alguna razón y estaban dispuestos a escuchar, y este es el primer paso para empezar a creer en la posibilidad de un cambio de vida. Jesús era conocido como profeta y maestro, pero no estaba encerrado en las disputas de los principales partidos religiosos. El amor y la misericordia, particularmente hacia los necesitados y marginados en general, es el fundamento y motivo principal de su enseñanza sobre la ley de Dios. Aquí encontramos posiciones enfrentadas acerca de lo que significa cumplir la ley de Dios, a propósito de la actitud hacia las personas consideradas pecadoras.

La parábola *del hijo pródigo* (vv.11-32), podría llamarse también la *de los dos hijos, de los dos hermanos, o del amor incondicional y sorprendente del padre*; y es la más elaborada de las tres.

En la primera parte (vv.11-19) el protagonista es el *hijo menor* de un padre que le pide lo que le corresponde de sus bienes y, luego de obtenerlo, se va a un país lejano. Aquí se puede destacar la actitud de confianza del padre que *accede al pedido y no cuestiona la decisión de su hijo* (v.2). El hijo menor ya es grande y busca su independencia disponiendo de la parte de la hacienda que le corresponde. ¿Cuál sería su pecado? ¿Abandonar el afecto de su padre, su tierra y su situación de privilegio? ¿Malgastar su dinero y dedicarse a los placeres?

Pero las circunstancias cambiaron (se acabó el dinero y hubo hambre en aquel país) y el joven comenzó a pasar necesidad, a tal extremo que llegó a trabajar como cuidador de cerdos (profesión despreciada entre los judíos) y desear comer de su indigesta comida (algarrobas). Es en esta circunstancia, cuando ha tocado fondo, que el muchacho se reencuentra consigo mismo y se le abren los ojos, y aquella vida que en otro tiempo quiso abandonar, ahora le parece un paraíso. Allí empieza su *vuelta*, el *retorno*, su *conversión*.

A partir del verso 20 comienza a intervenir el padre quien lo ve venir desde lejos y conmovido sale a su encuentro para abrazarlo y besarlo cariñosamente, sin esperar las

disculpas de su hijo y sin pedirle explicaciones de lo que ha hecho con su vida y su dinero. Aún luego de confesarle su pecado, el padre ni siquiera lo pone en penitencia, sino todo lo contrario, lo restituye plenamente y además manda matar el mejor novillo para festejar la alegría que tenía por el retorno de su hijo, del cual no tenía noticias y que hubiera podido estar muerto (vv.23-24). De esta manera el tema central y excluyente de la parábola es el *retorno del hijo que estaba perdido*.

Hasta aquí la parábola sigue el mismo esquema de las dos anteriores, pero a partir del verso 25 interviene el otro hijo del padre, que es el *primogénito* y en consecuencia tenía algunos privilegios sobre su hermano menor. En particular en lo que se refiere a la herencia, le correspondía el doble que a su hermano (ver Dt 21:17). Esta última parte (vv.25-32) responde seguramente al marco de referencia introductorio (vv.1-2), sugiriendo un paralelismo significativo:

(A) *pecadores* – (B) *Jesús* – (C) *fariseos*

(a) *hijo menor* – (b) *padre* – (c) *hijo mayor*.

Ahora, si ha resultado llamativa la actitud condescendiente del padre hacia su hijo menor, resulta aun más sorprendente la actitud del hijo mayor que se presenta *irritado y ofendido* con su padre por el *banquete y la fiesta* ofrecida en la ocasión del retorno sano y salvo de su hijo que estaba perdido. El hijo mayor, en su queja contra el padre, pone el acento en lo material, en la ecuación gasto – beneficio, en la teoría de la justa retribución según la cual cada uno deber recibir lo que merece. De esta manera le resulta insostenible que aquel hijo que había malgastado irresponsablemente los bienes que eran el producto del esfuerzo de toda la casa, ahora reciba un agasajo magnífico (casi como un premio), con un gran banquete y fiesta para todos. Para el hijo mayor, esto constituye una muy mala señal, para los demás y en especial para el hermano menor que debería ser disciplinado y castigado de manera ejemplar. En todo caso quien merecería un premio o una fiesta para los amigos es aquel que es obediente y responsable. Las diferencias están a la vista: a *tantos años de servicio fiel* se contrapone *devorar tus bienes*; a *no dejar jamás de cumplir una orden* se opone *despilfarrar con prostitutas*; *nunca me diste un cabrito para festejar con mis amigos* y *matar para él el novillo gordo*.

Es llamativo también que el hijo mayor, que parece más responsable y eficiente en la administración de los bienes de la familia, tampoco tenga conciencia del valor de lo que tiene (el afecto de su padre y la disposición de todos sus bienes, vv.29 y 31). Da la impresión de que el hijo mayor hubiera preferido que aquel sin vergüenza no volviera y, en contra del reconocimiento de los criados y su padre ('tu hermano', vv.27 y 32), él se niega a legitimarlo como *hermano* ('ese hijo tuyo', v.30), resistiéndose a compartir nuevamente los derechos sobre la hacienda de su casa.

Para la reflexión teológica

En la parábola queda claro que lo más importante en la voluntad de Dios es *salvar a los pecadores* a través del *amor incondicional*, en especial a los marginados y despreciados; y esto es el núcleo y el espíritu de toda su ley ('a quien mucho se le perdona, mucho ama', Lc 7:47). Quienes más dificultad tienen en comprender y acceder al amor gratuito de Dios, serán los que no se reconocen pecadores, los que tratan de juzgar y controlar a los demás, los que no viven ni dejan vivir; y paradójicamente muchos son religiosos.

En las palabras de Jesús encontramos dos vectores de sentido importantes que conducen a la *conversión* y al *amor fraterno*, y éstas son las fuerzas fundamentales del orden moral. Ambos vectores quedan representados en sendos hijos de la parábola. En cuanto a la *conversión* del hijo menor la situación estaba clara y el padre no necesitó decir absolutamente nada; mientras que el hijo mayor tuvo que ser reconvenido por el padre para que se reencontrara en el *amor fraterno*.

¿Cuál es la actitud de la iglesia frente a los que son considerados pecadores, dentro y fuera de la comunidad? ¿Cuál será la manera más conveniente y apropiada para corregir las faltas? ¿Será cierto que el anuncio de la alegría por la conversión del pecador puede llegar a ser un atentado contra el orden moral? ¿Es inevitable tener que pasar por situaciones límite para comenzar a cambiar de actitud y avenirnos a la práctica del amor y la misericordia?

¿Puede haber alguna relación entre el principio de *gratuidad* y el principio de la *retribución*? ¿Podrá ser justo un sistema económico y social donde las relaciones humanas estén reguladas por las leyes del mercado, el deseo de lucro y un criterio economicista de la eficiencia? La parábola también es una forma de respuesta a la vieja estructura social jerárquica, fundada en el papel del padre, patrón, rey, Dios. Jesús propone una estructura más humana e igualitaria, donde el criterio economicista del salario y de la mercancía es sustituido por el criterio humano y divino del *don*, de la gratuidad y por lo tanto de la libertad.

Nota: Para este estudio se han utilizado los comentarios de Alois Stöger, *El Evangelio según San Lucas*, Tomos primero y segundo; Barcelona, Editorial Herder, 1975; Josef Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, Barcelona, Editorial Herder, 1968; Giorgio Girardet, *A los cautivos libertad. La misión de Jesús según San Lucas*, Buenos Aires, Ediciones La Aurora, 1982; y el *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1993.